

Honor al Mérito

Por Javier Piedrahíta E., Pbro.

La Universidad Pontificia Bolivariana gradúa hoy con grados especiales a nueve de sus profesores. Merecida es esta distinción que la Universidad hace a quienes la han servido con eficiencia y desinterés.

La creación de una Universidad católica en Antioquia fue idea que abrigaron varias generaciones del pasado y del presente siglo. En 1881 el Seminario Conciliar, pasadas las tormentas de la guerra de 1876, abrió cursos de ciencias profanas que funcionaron por cuatro años. En 1900 el gobernador y los hombres públicos de Antioquia elaboraron un proyecto de ordenanza para presentar a la Asamblea sobre creación de una gran Universidad que sería libre y católica para lo cual solicitaron la colaboración de las autoridades eclesiásticas.

Pero fue la ortodoxia de un grupo de profesores, unida a la dinámica acción de otro grupo de estudiantes de la Universidad de Antioquia quienes de acuerdo con los miembros de la Junta que el Padre Germán Montoya había organizado para tratar de fundar una Universidad Católica como respuesta a la Universidad oficial desorientada los que crearon la Universidad Católica Bolivariana. Hace treinta años todo era expectativa, movimiento, esperanza. Dos vertientes de un mismo movimiento originado por la misma causa culminaron el 15 de septiembre con el decreto de fundación del Excmo. Señor Tiberio de Jesús Salazar y Herrera.

A ese grupo de estudiantes fundadores pertenece Gabriel Henao Mejía, quien cursó sus estudios en la Facultad de Derecho, dictó clases en el Bachillerato y asumió desde hace veintidos años la dirección de la Revista. Que el fuego que lo inflamó en su juventud continúe caldeando su pluma de escritor al recibir este título de Doctor en Derecho y Ciencias Políticas que le entrega su Universidad.

La Bolivariana necesitaba abrir nuevas secciones y fue así como Monseñor Sierra proyectó —hoy dirían planeó— la creación en 1937 del Bachillerato, de Economía y Comercio y del Internado. Puso entonces su mirada en el Padre Rafael León, su coadjutor en Sonsón para que colaborara en el Bachillerato y el Internado. Profesor de varias asignaturas desde 1937 hasta hoy y por veinte años director del Internado, uno de los puestos más difíciles y que requieren más abnegación

en la Bolivariana, son suficiente mérito para recibir hoy la Licenciatura en Ciencias de la Educación.

Buscó también Monseñor Sierra entre los seglares que habían sido sus colaboradores en la Universidad de Antioquia los hombres a quienes debía confiar tan delicada misión de dirigir esa juventud que se acogería a las aulas de la incipiente Universidad que empezaba cambiando métodos e imponiendo un nuevo estilo de disciplina y estudio. Personalmente viajó a Rionegro para ofrecer a Don Octavio Harry un puesto de profesor sin que pudiera prometerle otra cosa que la de no dejarlo morir de hambre. Desde entonces está Don Octavio junto al Padre León cumpliendo una de las más intensas jornadas de enseñanza de que sea capaz un profesor. Su ambiente ha sido la enseñanza. Las matemáticas y los idiomas su preferencia. Por eso, Don Octavio, la Universidad al entregarle el título de Licenciado en Ciencias de la Educación no hace otra cosa que cumplir como con el Padre León un deber de justicia para quien ha sido profesor de profesores y ha cumplido la más intensa tarea de enseñanza.

En 1938 un joven bachiller ignaciano llegaba a matricularse en la primera Facultad de Ingeniería Química que empezaba a funcionar en Colombia. La vieja casa que sirvió de asilo a los primeros laboratorios y aulas contempló por largos años como estudiante y luego como profesor a Alirio Correa. El como sus compañeros creyó en la Bolivariana, se enamoró de la ciencia que ha transmitido a muchos otros para hacer así fecundo su conocimiento. La galería de decanos lo cuenta entre sus miembros. Dr. Alirio: quien ha sido decano y ha ejercido el profesorado por más de veinte años merece muy bien el título de aquello que sabe y ha enseñado, por eso la Bolivariana lo declara hoy Ingeniero Químico.

La Facultad de Arquitectura creada como la segunda de Colombia en 1945 entrega hoy su grado de Arquitecto al Señor Fabio Restrepo quien cursó todos sus estudios reglamentarios y presentó como tesis los proyectos de las canchas deportivas y los edificios para la Facultad de Ingeniería Mecánica.

En 1952 empezó a funcionar la Facultad de Filosofía y Letras y desde entonces René Uribe Ferrer y Alberto Restrepo colaboran allí como profesores. Son ellos dos intelectuales católicos que con un verdadero sentido de apostolado seglar han enseñado la filosofía. Reciban ellos el Doctorado en Filosofía y Letras como un reconocimiento a su labor filosófica y apostólica.

La última de las once Facultades creadas por la Universidad es la de Ciencias Sociales con su Instituto de Sociología. Ciencia nueva es la sociología y por ello reclama hombres nuevos. Juan Fernando Mesa ha sido un estudioso de esta ciencia y uno de los estructuradores del Instituto y de la investigación social en nuestro medio. Su carrera de profesor y de investigador lo han hecho acreedor a la Licenciatura en Sociología.

Hernando Sánchez, actual director del Liceo de la Universidad de Antioquia, cursó los estudios obligatorios del pènsum del Instituto y la Bolivariana le acepta como tesis su obra sobre Geografía de

Javier Piedrahíta E., Pbro.

Colombia que obtuvo el premio "Bedout" de textos de enseñanza y le otorga igualmente el título de Licenciado en Sociología.

La Universidad que comenzó este año reconociendo los méritos de su Rector con el otorgamiento de doctor "Honoris Causa" en Filosofía y Letras al arribar a los veinticinco años de rectorado da comienzo a sus tradicionales fiestas septembrinas para conmemorar el trigésimo aniversario de su fundación con este solemne acto de grados especiales.